

ESTA HERMOSA INTERSECCIÓN

"Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por El se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" Hebreos 7: 25

Pastor Oscar Arocha

06 de Agosto, 2006

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

El antiguo templo de Jerusalén estaba compuesto por dos lugares principales, el lugar Santo y Santísimo, ambos eran el sitio donde el Sumo Sacerdote ejercía su oficio, uno lo ejercía en contacto con el pueblo y el otro en la presencia de Dios una vez al año. Todo eso era tipo o sombra de lo que habría de hacer Cristo, compartir Su ministerio en la tierra en contacto con los hombres y luego de hacer el sacrificio pasar a la presencia de Dios en los cielos. Por tanto, Su ministerio de intercesión es el que corona o da sello de efectividad de Su oficio: "Si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, porque ya hay sacerdotes que presentan ofrendas según la ley" (Heb.8:4). Su gloriosa presencia a la Diestra del poder de Dios es lo que completa la obra de salvación y de ahí nuestro texto: "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por El se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Heb.7:25). El verso contiene un fuerte estímulo para que los Creyentes tomen el camino de la fe a través de Cristo y traigan sus ofrendas, sacrificios y oraciones a Dios Padre, porque su Hermano mayor está allí para tomar sus ofrendas e interceder a favor de ellos.

Nuestro estudio será así: **Uno**, Explicando los términos del texto; **Dos**, El amor, alcance, poder y cualidades de la intercesión de Cristo.

I. EXPLICANDO LOS TÉRMINOS DEL VERSÍCULO

Nuestro texto dice: "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por El se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos", y en él se destacan tres asuntos: la cualidad de las personas, el fundamento de la intersección, y el sentido de esta intersección.

La cualidad de las personas.

Personas decaídas son estimuladas a acercarse, ellas han de venir al Señor mediante la fe, y conscientes de ser incapaces a ellos mismos, y por eso son fáciles de caer en desaliento, sabiendo lo que son. No obstante sacan fuerza para acercarse ya que se apoyan en la habilidad de Jesucristo para introducirlos a ese glorioso lugar de eterna salvación. Entran porque el Padre les imparte los méritos de otro. Y es eterna, no decae ni se agota. Allí Cristo da toque final a nuestra salvación. Este estímulo los llena de confianza a obedecer, porque Cristo sella todas sus buenas obras.

El fundamento de esta habilidad salvífica:

"Viviendo siempre para interceder por ellos". El Señor Jesús no sólo padeció y murió por ellos, sino que continúa en los cielos aplicando las glorias que compró con el derramamiento de Su inocente sangre, esto lo realiza por Su intercesión. De modo, que Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote, vive para siempre, en la capacidad de ser un potente y poderoso Intercesor, en el cielo a favor de los Creyentes.

El sentido de la intercesión.

En sentido general un intercesor es alguien que intercede o argumenta entre dos partes, ruega de uno para el otro. Y este oficio puede ser de dos clases. La de amor que se refiere cuando un Cristiano ruega u ora a Dios por otro: "Que me ayudéis orando por mí a Dios" (Ro.15:30); y la segunda es cuando se trata del oficio en sí, y en esto Cristo se presenta delante del Padre en representación nuestra.

Entre estos dos hay una diferencia; el primero es caritativo se hace en nombre de otro, pero nosotros no podemos pedir de nosotros mismos para otros, sino que es el nombre de otro: "De cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dará" (Jn.16:23). Pero el segundo es Cristo pidiendo por sus propios méritos a favor de los Creyentes; es el ejercicio de un oficio, interceder por otro. Y así como Satanás es el acusador de los hermanos, Cristo es nuestro amigo en la corte celestial. El diablo trabaja para separar las criaturas del Creador y Cristo para llevar los Creyentes a Dios Padre. El es la propiciación por nuestros pecados. Nadie puede acercarse a Dios en su propio nombre, tal singularidad es exclusiva de Cristo, pues a El señaló el Padre y no se lo ha comunicado a nadie más. En ese sentido debemos entenderlo.

Vimos la cualidad de las personas, el fundamento de la intersección, y el sentido de esta intersección. En esto Cristo es Único en cuanto a interceder delante de Dios. El acceso al Padre tiene una sola puerta de acceso, la que pertenece al Príncipe de paz, el Señor Jesús.

II. EL AMOR Y ALCANCE DE CRISTO POR SU OFICIO

En sentido general este oficio de Cristo se puede ilustrar con el arco iris el cual lo puso Dios como recordatorio para nunca más destruir la tierra con agua; de modo semejante cuando Dios se aíra mira a Cristo y esto le hace tener misericordia, Cristo desvía el enojo de Dios Padre, si la tierra no ha sido consumida es por El. Pero El no se presenta con las manos vacías, sino que presenta Su sangre derramada que habla mejor que la de Abel, Sus sufrimientos y estricta obediencia a la ley como el motivo de ruego, de manera que su intercesión no es mero orar o palabras, sino que está sustentada con pruebas. Por eso cuando subió al cielo lo primero fue enviar al Espíritu Santo para aplicar sobre ellos lo que conquistó en la cruz; esto es, que los capacita para creer que todo eso es así y ellos descansan en Sus palabras, como dijo Pedro en Pentecostés: "Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís" (Hch.2:33). Su intercesión no es vocal, sino efectiva, pues clama a los oídos de Dios.

Pregunta: ¿Cómo es eso que Cristo no clama oral, sino efectivamente? Una ilustración puede responder. Cuéntase que un hombre llamado Equilos había sido justamente acusado y llevado a juicio de muerte; pero éste tenía un hermano llamado Amintas, quien había realizado un gran servicio al rey y en el cual perdió un brazo en el campo de batalla. El vino a la corte para interceder a favor de su hermano, y cuando llegó allí no dijo una palabra, sino que levantó el brazo manco y entonces el rey libertó al hermano. Y así es presentado Cristo: "Y en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y de los ancianos vi un Cordero de pie, como inmolado" (Ap.5:6); las heridas que recibió por nuestros pecados son Su argumento De este modo obtiene misericordia

para todos los que confían en El.

Las oraciones. El las presenta a Dios con Sus méritos y desea que por Su causa sean contestadas. Como si produjera una nube de incienso. El incienso no se ve bien, pero se percibe un olor grato, tal es la idea espiritual del oficio de Cristo. El Padre no atiende los defectos de ellos, sino la sinceridad de sus corazones en Cristo; el incienso del Señor Jesús lleva esa sinceridad: "Y otro ángel vino y se puso de pie delante del altar. Tenía un incensario de oro, y le fue dado mucho incienso para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que estaba delante del trono" (Apoc.8:3). Los defectos de los santos no se ven por la nube, sólo son oídas sus voces rogando.

Nuestro Sumo sacerdote es único y sublime en compasión, ternura, comprensión y ayuda. Y aún cuando ahora mismo no puede derramar lágrimas como lo hizo estando en la tierra, aún así puede amarnos como nunca lo hizo y desde los cielos mira a cada uno de los Suyos, sus debilidades, peligros, angustias y diariamente los lleva a la cura. Porque Dios Padre ha hecho un pacto en hacer todo lo que Cristo demande, no decimos lo que pida, porque el pedir deja abierta la posibilidad de no ser contestado, pero las demandas encierran más obligación de contestar: "El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con él todas las cosas?" (Ro.8:32).

Vimos la cualidad de las personas, el fundamento de la intersección, y el sentido de esta intersección. El acceso al Padre tiene una sola puerta de acceso, la que pertenece al Príncipe de paz, el Señor Jesús. Además se vio el amor, alcance, poder y cualidades de la bendita intercesión de Cristo.

APLICACIÓN

1. HERMANO: EL ALIVIO Y ESTÍMULO CONTRA TUS TEMORES ES CONFIANDO EN LA BONDAD DE JESÚS.

Son cosas tristes las que a veces cometen los Cristianos, contristan el Espíritu de Dios, entristecen sus propios corazones, se angustian y caen en inseguridad. Si fuese tu caso, ten por seguro que Cristo es tu remedio y estímulo. Te invito a leer Su Palabra: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno peca, abogado tenemos delante del Padre, a Jesucristo el justo. El es la expiación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1Jn.2:1-2). A los Creyentes se les llama "hijitos" y esto recuerda los bebés aprendiendo a caminar, tropiezan mucho. Pero hay mucho más, mire el debido consuelo y estímulo que da este texto: No dice Su Padre, ni nuestro Padre, sino el Padre, lo cual incluye a ambos, El y nosotros.

Por tanto, no te desalientes, tú tienes un capaz, efectivo y fiel Abogado. No olvides que las inseguridades de tu corazón sólo pueden ser eliminadas por el oficio de tu Señor Jesucristo: "Así que, hermanos, teniendo plena confianza para entrar al lugar santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo (es decir, su cuerpo), y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios" (Heb.10:19-21). Su intercesión es el remedio contra el temor de abandonar el camino de la fe. Con esto sostuvo y guardó a Pedro: "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para

zarandearos como a trigo. Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falle. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos" (Lc.22:31-32). Como si le hubiese dicho: No temas, mi oración romperá lo que el diablo pretende hacer. Que esta verdad te guarde y te sostenga.

2. ES TU SABIDURÍA COSECHAR EN LA TIERRA DE LO QUE CRISTO HACE EN EL CIELO.

Hermano amado, no olvides el estado exaltado de Cristo, y que a pesar de Su exaltación no se olvida de ti. Piensa en esto: Que si el patriarca José siendo un hombre no se olvidó de sus propios hermanos cuando fue exaltado, porque los amaba, mucho menos Cristo se olvidará de los Suyos: "Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión" (Heb.4:14). Si la cabeza está fuera del agua, imposible que el cuerpo se ahogue. La Cabeza de la Iglesia está en el cielo, ningún elegido perecerá. Tu confianza en esto será conocido por tu diligencia en mantener y promover Sus asuntos aquí sobre la tierra. Bendito sea Dios por Jesucristo.

AMÉN